



El problema no es el Verde



Por Juan Ignacio Zavala

Pese a ser repudiados por actores políticos, la academia y la comentocracia, los verdes siempre se han movido al margen de esos comentarios.

Era cuestión de tiempo: las alianzas se cobran. Y los del Partido Verde son especialistas en ambas cosas: en hacer alianzas y en cobrarlas. Morena, un movimiento troglodita con avidez por aplastar a sus acérrimo enemigos, ha firmado alianzas grupales e individuales que van desde lo meramente pragmático a lo abyecto y vergonzoso. La del Verde se entienden en las primeras, las de Yunes en las segundas.

El Partido Verde en lo que va de este siglo ha hecho alianzas electorales con todos los partidos en el poder: con el PAN, con el PRI y con Morena. A pesar de ser un partido repudiado por actores políticos, la academia y la comentocracia, los verdes siempre se han movido al margen de esos comentarios. No aspiran a dar un gran discurso, hacer una defensa inolvidable, proponer algo inédito y útil para la nación. No, para ellos lo importante es el dinero, el acceso al presupuesto, los cargos con caja registradora. No es novedad. Son socios leales, pero cobran caro.

La votación que obtuvieron los verdes en las elecciones de 2024 fue enorme. Los números obtenidos en las Cámaras de Diputados y Senadores son inéditos en su historia. Pudieran ser una fuerza opositora por sí mismos, pero eso no está en sus escenarios. Sabían que tarde o temprano el oficialismo les pagaría los favores, lo tendrían contra las cuerdas. Votaron sin pudor, como siempre, lo que les pusieron enfrente: la Judicial, los incesantes cambios a la Constitución, participan en las votaciones de "la gran coalición" alrededor de Morena y de Claudia Sheinbaum, a quien arropan como "su presidenta".



No se meten en pleitos. No es lo suyo. Hay juniors, artistas, profesionistas, gente de dinero que evidentemente contrasta con los ejemplares que forman la jungla de las bancadas del PT y de la propia Morena. En el Verde prevalece la disciplina, el espíritu de grupo, no hay lugar para individualidades. No se encontrará un Yunes, ahí todos lo son para pagar en colectivo y que la culpa se diluya en la marca que no ha hecho más que crecer durante décadas.

Acostumbrados a no pagar o solamente lo que es necesario cubrir en las individualidades (algún cargo para un familiar, un puesto en alguna administración, la desaparición de expedientes judiciales), el oficialismo se topó con la fuerza verde para defender el nepotismo. Claro que para eso contó con la invaluable ayuda de los morenistas que han hecho de los cargos familiares un negocio generacional. Los verdes cobraron, pero los morenos también ganaron.

¿Quién perdió con el retraso de tres años de la entrada en vigor para frenar el nepotismo? La presidenta Claudia Sheinbaum. Fue ella la que la propuso y la que pidió que estuviera lista para las elecciones del 2027. Es ella la que no tiene familiares incrustados en el presupuesto. Y fue ella la que perdió.

Se puede decir que se trataba de la primera propuesta de reforma política relevante que salía de la presidencia. Era además una forma de arreglar muchos problemas internos en el partido en el poder. No deja de sorprender que la hayan detenido. Al parecer hay a quienes no les interesa que Sheinbaum ejerza el poder. Hay quienes dicen que no quiere; otros, que no puede. Pero sus enemigos no están en el Verde. Ellos hicieron lo de siempre. Algunos en Morena le juegan sucio a la presidenta y con el retraso de esta ley han pasado de los dichos a los hechos. Y esto apenas comienza.

[El problema no es el Verde](#)